

Buenos Aires,
Enero 19 de 1953.-

Excmo. Señor
General don Carlos Ibáñez del C.,
Palacio de la Moneda.
Santiago.

Mi querido Presidente y amigo:

Deliberadamente no he querido escribirle hasta no asentar pié firme en tierra argentina, a fin de poder darle a Ud. una información verídica y justa de los grandes acontecimientos y transformaciones que esta viviendo este gran país, bajo la mano autocrática y revolucionaria del Presidente Perón.

Antes que nada debe Ud. estar impueto del cablegrama que envié al Canciller Olavarría sobre la presentación de credenciales, la charla de 45 minutos, los cambios de ideas sobre problemas diversos, la franqueza impresa a la conversación desde los primeros momentos y el viaje del Presidente Perón, a mediados de Febrero, como Ud. lo deseaba, a Chile.

He enviado después al Canciller Olavarría un oficio detallado sobre la trascendental conversación mantenida con el Jefe de la Nación Argentina. He creído necesario dejar constancia oficial, como Ud. comprende, de opiniones y juicios que pueden indicar nuevos y promisoros rumbos para nuestras respectivas nacionalidades.

De la lectura de este oficio se desprenden muchas consecuencias, entre otras que no necesito en Buenos Aires de una pléyade de asesores, quienes posiblemente en lugar de facilitar las futuras negociaciones podrían complicarlas, porque aquí también existen técnicos y se están afilando las uñas. Se ha dado, por otra parte, tal publicidad al viaje de estos distinguidos caballeros que creo que ello no prestigia la posición, la capacidad y la prestancia de un Embajador de Chile.

Mientras tanto, por esperarlos se han perdido muchos días, pues se anunció la llegada de los esperotos para el sábado 10, después para el sábado 17 y ahora para el miércoles 21. Yo le manifesté, telefonicamente, al Canciller Olavarría, que la única persona realmente necesaria era el representante de Huachipato, don Roberto Vergara. El Convenio Hierro-Aceite es fundamental para el futuro de nuestra industria siderúrgica y es preferible que por esta circunstancia actuara, en mi compañía, el propio Gerente de la Cap., quien, por lo demás, lo concertó hace dos años.

Los Convenios de Cobre-Ganado, de Comercio, de Salitre, etc. esos los arreglo yo con mi personal, que es competente, sin necesidad que el Estado gaste o malgaste un centavo en el envío de asesores, técnicos y peritos.

El gran problema, la cuestión vital, conjugar las producciones, los intereses económicos y financieros de los dos países, se inicia entre el Presidente Perón y yo—las cartas están ya sobre la mesa—en contacto directo, naturalmente, con Ud. y el Canciller Olavarria. Lo que aspiro es que los Presidentes de Chile y Argentina firmen, en Santiago o Vía del Mar, un Acta Solemne y en ella queden consagradas las bases de nuestra futura Unión Económica. ¿Le parece bien?

Estimo que para realizar los grandes intercambios del mañana es necesario crear aquí un organismo oficial, que se encargue de las compras de los productos argentinos y de la venta de los nuestros, liquidando de raíz los intermediarios y los negocios sucios.

Deben desaparecer el Consorcio Chileno-Argentino de Comercio, la Sociedad de Comercio S.A. de Santiago, que preside Eugenio Sanchez Errázuriz y de la cual forman parte varios de los más distinguidos adversarios de nuestro régimen.

Estos últimos caballeros con un capital, seguramente nominal, de cien millones de pesos obtuvieron, según su último balance, una utilidad de \$ 20,400,000, habiendo gastado en sueldos, gratificaciones, etc. la suma de \$ 31,643,000. ¡El Directorio compuesto de once personas se repartió entre sí la significativa cifra de \$ 1,759,554!

Es verdad que todas estas utilidades no sólo se obtienen de operaciones realizadas con Argentina; pero, la gran veta proviene de este intercambio y por ello creo que estas ganancias, que suben de día en día, que sumaran cifras cuantiosas si llegamos a abrir las compuertas que hoy obstaculizan el comercio entre ambos pueblos, deberían ser de beneficio del Estado y de nadie más.

Se me ocurre que la Corporación de Fomento a la Producción podría crear aquí una oficina eminentemente comercial, sin sintoma alguno de burocracia, la cual se encargaría de las compras y de las ventas. Todos los negocios, por lo demás, los conduce, los alienta y los defiende la Embajada. Es justo, entonces, que los pesos vayan a la caja del Estado y no a los bolsillos de determinados políticos. ¿Esta de acuerdo con esta idea?

Ahora paso a sintetizarle la situación política de Argentina, la cual ha sufrido en 1952 cambios fundamentales y gracias a ello se ha logrado para 1953 un cuadro interno estabilizado en sus ideas y propósitos básicos. Y vamos a ellos.

a) La consolidación de la política social, con la terminación de un agotador periodo preparatorio, que culminó con el cambio de la directiva de la Confederación General del Trabajo, que constituye la palanca de Arquímedes del Gobierno.

b) La unidad de las Fuerzas Armadas de la Nación, que han vuelto en forma total a desempeñar sus funciones profesionales y técnicas, retornando disciplinadamente a sus cuarteles y alejándose de las actividades políticas.

c) La estructuración definitiva de las fuerzas policiales (Gendarmería, Prefectura, Policía Federal), que han vuelto a quedar bajo el mando del poder civil, con lo cual se las reintegró a su posición constitucional y normal.

d) La normalización de las relaciones del Poder Ejecutivo con la Iglesia Católica, que ha traído gran tranquilidad a un amplio sector social y popular. El Presidente Perón visitó al Cardenal Copello y se olvidaron incidencias ingratas.

e) La mejora de las condiciones económicas, debido a los grandes sacrificios realizados en el periodo 1951-1952, (racionamiento de carne, pan negro, etc). A ello se agrega la cosecha de 1952-1953, que permitirá disponer de grandes saldos exportables.

f) La inexistencia física de los partidos políticos tradicionales, que han persistido en el error de no comprender la profunda transformación social operada en el país. A causa de este error han sido liquidados y desdichados por la ciudadanía.

Ahora bien, todos estos hechos escuetamente numerados a la usanza militar, han permitido al Presidente Perón estructurar con más confianza su ambicioso Segundo Plan Quinquenal, con el cual pretende afianzar sobre bases más sólidas la libertad política y económica de la Nación.

En este plan de \$ 33,500,000,000 m/nac. en inversiones múltiples, se destina la suma de \$ 1,200,000,000 a la creación de una usina siderúrgica y al fomento de las industrias subsidiarias, dándose a esta iniciativa enorme importancia en una tierra sin hierro, sin carbón, sin cobre, etc.

La tendencia es crear un poder industrial, en una tierra de agricultores, que carece de montañas, en cuyo interior, como cajas fuertes, se encuentran los minerales. La ambición máxima es libertarse del extranjero en todo cuanto sea posible y a causa de esta ambición se han destruido muchos pueblos... En este sentido el Presidente Perón va muy lejos y se aleja de la realidad que esta viviendo el mundo.

De la conversación mantenida con el General-Mandatario se desprende que él desea, antes que nada, la unidad económica, en cualquiera de sus formas, con Chile. Busca la constitución de un bloque que permita una política de mayor igualdad frente a los EE.UU. y que sea la base de nuevas complementaciones económicas, por ejemplo, con Brasil, Perú, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

El Presidente Perón tiene ideas claras y propósitos definidos. Sabe lo que quiere y a donde va. Con todo, nos respeta y lo que es fundamental: ¡Lo respeta a Ud.!

Desde la llegada del Embajador de Argentina en Washington el tema fundamental ha sido la política con los EE.UU., que estoy absolutamente cierto que va a cambiar siempre que Eisenhower tenga el menor gesto de cordialidad hacia este país. El Embajador Paz partió con un cordial mensaje de Perón para el nuevo mandatario norteamericano. El primer paso está dado y los demás pueden venir. Lo mantendré informado al respecto dada la trascendencia e importancia del problema.

En este instante me avisaron que se va la ratija acia y Rivoli tengo tiempo para escribirle un cordial y prefectura, plaza, y unad, his, sacado

PATRIMONIO UC